

EXPERIENCIAS DEL CAMINO DE SANTIAGO DEL 12 AL 25 DE JULIO DE 1993

Hacía años que venía pensando en realizar el Camino. No obstante, siempre vencían los imponderables y la falta de tiempo para hacerlo con tranquilidad.

Los años fueron pasando, y llegó mi jubilación. Era el momento. La salud era buena, pero la edad no me dejaría esperar mucho más. Las ganas crecían al paso de los días.

Había ido recogiendo información sobre la calidad de los refugios que encontraría, distancias entre ellos, tiempo a emplear en cada recorrido, etc. Tenía casi todo previsto, y le dije a mi esposa: “Palante!!” Comenzaba así la segunda parte: Convencerla!.

Habíamos hablado en ocasiones del Camino, y su respuesta nunca fue ni sí, ni no. Pero el momento de la verdad había llegado, y se decantaba por el no. Tenía sus razones, pues para ganar la Compostelana, hay que hacer el camino andando, en bici o a caballo.

Sus pies no le permitían largos recorridos. No sabía (ni sabe) ir en bicicleta. Y no teníamos caballo, ni práctica. Pero mi optimismo es grande, y luego de mucho machacar, acordamos hacer el viaje en “tándem”.



Su duda era si conseguiríamos hacer 10 kms. Mi respuesta era que nos volveríamos a los 10 kms de empezar si fuera preciso, ya que era una prueba, con la que no teníamos que demostrar nada a nadie, ni batir récord alguno. Tras valorar muchos pros y contras, fijamos una fecha y empezamos a

momento de embarcar armas y bagajes hacia Roncesvalles, en Navarra. Hasta León, aproximadamente 470 km de recorrido.

El viaje, bajo nuestro punto de vista, fue muy positivo y un completo éxito. Fue todo un cúmulo de nuevas experiencias, empezando por la salida nocturna en tren, con bocadillo de tortilla. Llegada a la ciudad y ver por primera vez un encierro, es algo que difícilmente se olvida. A media tarde, coger el coche de línea hasta Roncesvalles,



donde nos hicimos con las credenciales que nos permitían pernoctar en los albergues, con gran ambiente peregrino y gente de variada edad. Aunque con mayoría de jóvenes deseosos de iniciar la aventura al día siguiente. Nosotros, aún tuvimos que esperar un día más hasta que nos llegaron por SEUR nuestros 2,50 mts de bici. O sea, nuestro tándem.

Aprovechamos ese día para visitar el vecino y precioso pueblo de Sant Jean pied Port –Francia-.

Cuando a las 5 de la tarde nos llegó la bici, nos pusimos en camino. Fue emocionante, dado que empezaba el momento de la verdad. Hasta allí todo había salido según lo planificado, y ahora venía la dura realidad y las posibles dificultades, empezando por los dos primeros puertos, Erro y Mezqueriz. Y nosotros con nuestro pequeño tanque, que si en llano en nuestros cortos entrenamientos, sin alforjas ni peso alguno íbamos

haciendo, ahora cargados a tope y cuesta arriba, empezábamos a valorar el lío en el que nos habíamos metido. Hay que decir, aunque sea una perogrullada, que después de las subidas vienen las bajadas y ello resultaba muy gratificante. Sólo que una subida de 4 kms dura un buen rato, pedaleando y cansándote. Y es misma distancia de bajada, no dura nada. Y vuelta a subir.. Tuvimos la suerte de dormir en el albergue de Larrasoña la primera noche, y eso nos dio muy buen ánimo para seguir. El alcalde del pueblo, Santiago Zubiri, nos orientó sobre las inmediatas etapas.

A nuestro paso por la plaza del Ayuntamiento de Pamplona, abarrotada de gente entonando el “Pobre de mí” que señala el final de los Sanfermines, tuvimos un recibimiento muy cariñoso de un público sorprendido por nuestro medio de transporte y nuestro “maillot” amarillo que vestíamos. Nos aplaudieron y cantaron campeones, campeones, Indurain, Indurain. Su ídolo.

Visitamos pueblos, algunos con fuentes de abundante agua fresca; toda una gozada para el viajero sediento. La mayoría con iglesias, palacios, monasterios, o simplemente ruinas, donde se ha forjado parte de la historia. Conocimos Pamplona, Puente la Reina,



Viana y otros pueblos importantes e históricos de la provincia. Otro tanto de Logroño y su provincia como Navarrete, Nájera, Santo domingo de la Calzada de Burgos, donde a nuestro

paso por Villafranca Montes de Oca, coincidimos con el Príncipe Felipe y las Infantas, en una etapa testimonial que realizaban de la citada Villafranca hasta San Juan de Ortega, donde pudimos conversar brevemente, en la fuente del Carnero, con la Infanta Elena, que se interesó por nuestro medio de transporte.

Paseamos por las sombreadas avenidas de la señorial ciudad de Burgos a nuestro aire, al centro histórico, Cartuja de Miraflores, Monasterio de las Huelgas con una tranquilidad gratificante.

Ya en la provincia de Palencia visitamos Fromista, Villanueva de la Sirga (monumental), Carrión de los Condes, donde dormimos en un convento de clausura.

En León, Sahagún de Campos (también muy monumental), Bercianos del Real Camino, El Burgo Ranero, Mansilla de las Mulas, pueblos construidos con adobe y que parecen sacados de una novela de Pío Baroja, y la bonita capital leonesa, su catedral, murallas, plaza Mayor de gran mérito, la plaza del Grano, el **Hostal de San Marcos,**



y de ahí vuelta a casa. Once días de Camino, más dos viajes.

Todo este recorrido explicado a grandes rasgos, fue salpicado de anécdotas.

Desde las muestras de ánimo que recibíamos durante todo nuestro trayecto, por el poco visto medio de transporte, a un reportaje que nos hizo un periodista que seguía la etapa de los

hijos de los reyes, la ayuda de Pilar Pérez, una vecina de Olmillos de Sesamón (Burgos), la relación duradera con Joan y Paco de Santa Bárbara (Tarragona), de edad pareja a la nuestra, también peregrinos; el agradecimiento infinito de una pareja de caminantes, sedienta en medio de un largo páramo en plena solanera, que nos detuvieron para pedirnos agua, ofreciéndonos una botella de la que bebieron muy prudentes, y al decirles que era para ellos, casi lloran y nos abrazan al valorar muy positivamente la oferta por lo apurados que estaban. Y un sinfín de situaciones dispares, resultas de modo positivo.



En conclusión, esto es el Camino, donde se pinchan las ruedas, te salen ampollas, se pasa sed, frío, calor, cansancio, al final todo se olvida con el contacto con otras personas que no conoces, que vas en compañía y con el mismo fin de hacer el Camino, al día siguiente ya te has olvidado y estás de nuevo preparado para la marcha. Vas viviendo el día a día con el pensamiento puesto en el Camino donde te rebotan y dejan descansar por unos días los pequeños problemas, sin base, que generalmente nos asaltan, dándonos tiempo a pensar en lo positivo, con la sensación de que nada es preocupante y que al día siguiente volverá a lucir el sol. Con la mejora apreciable, que durante esos días comíamos lo que nos pedía el cuerpo y volvíamos con unos kilos de menos y en mejor condición física; con otras miras positivas y ganas de volverlo a repetir. Así hemos visto el Camino, y así lo explicamos por si a algún indeciso le puede servir de estímulo. Aunque ya anticipo que el Camino es diferente en cada ocasión, y lo único fijo son los kilómetros.

Vicente Serra Gaviria
L'Hospitalet de Llobregat